

ROSA HUERTAS

RAQUEL APARICIO

Dossier de prensa

Alessandra en el mundo de las hadas

Rosa HUERTAS

Raquel APARICIO

Sobre el cuento

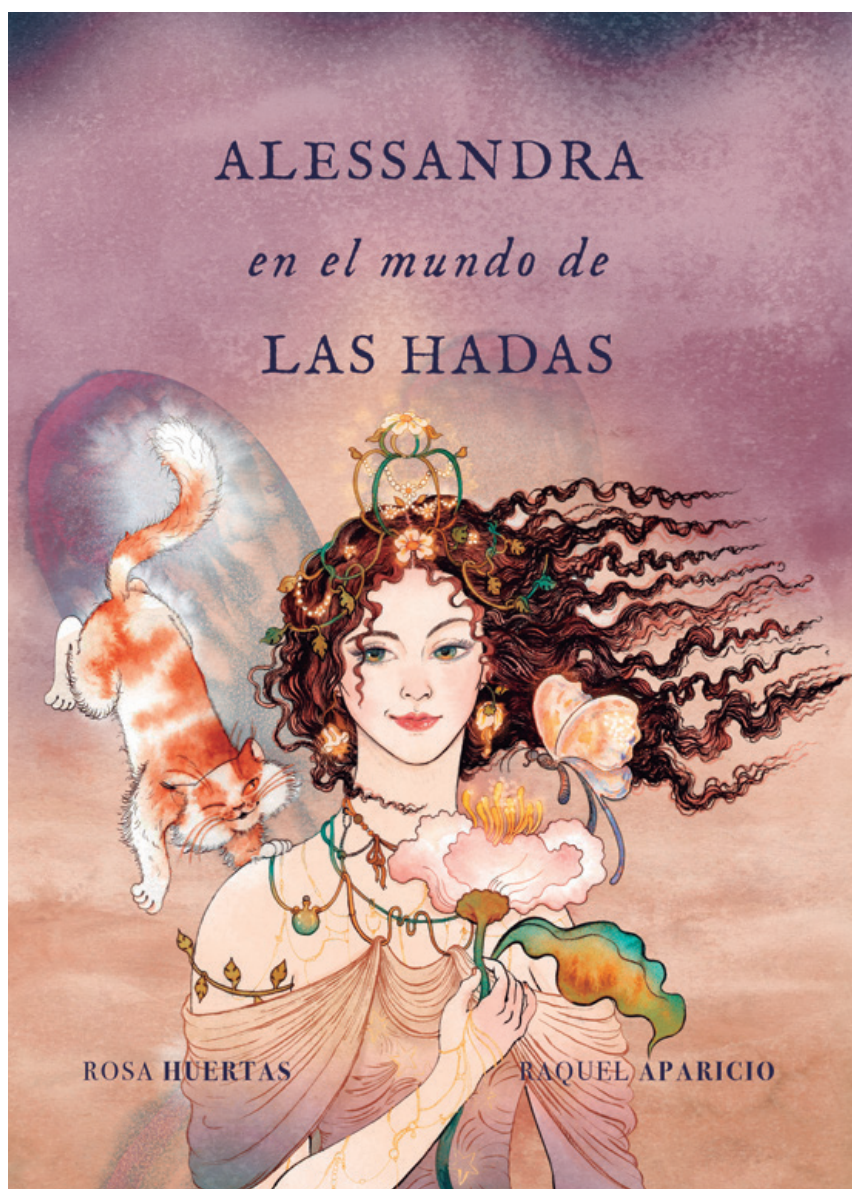
¿Por qué Alessandra? Porque es el nombre del hada protagonista. Este libro no pretende aleccionar ni educar en emociones. Basta de creer que son estúpidos o bobos. Hay que dirigirse a ellos como adultos. Un libro infantil o un álbum ilustrado, como es el caso, es un libro maravilloso, «que no se puede explicar por las leyes de la naturaleza».

Alessandra en el mundo de las hadas es un cuento de hadas en un paseo por el bosque. El hada que nos acompaña se llama Alessandra. Cada niña o niño, adulto o adulta tendrá la suya que ellos elijan para adentrarnos en el extraordinario mundo de las hadas: desde las anjanas hasta las hadas de la flor de cerezo o las hadas luciérnaga.

La nuestra se llama Alessandra en homenaje a Alessandra Beretta Comazzi, fallecida a los 52 años víctima de un tumor cerebral, amiga desde la juventud de nuestra editora Cristina Pineda.

Rosa Huertas conmueve y anima a lectores y lectoras a adentrarse en este mundo mágico de las hadas. Es un libro distinto a cualquier otro que lo único que las autoras buscan con sus palabras e imágenes es entretener y divertir a quien quiera dar este paseo de fantasía.

Rosa Huertas, creadora del término **literatura de frontera**, ha escrito un libro para niños, jóvenes y adultos sin píldoras pedagógicas. Las magníficas y coloridas ilustraciones de Raquel Aparicio no hacen sino aumentar la calidad de página de este cuento de hadas.



Rosa Huertas, creadora del término «literatura de frontera», ha escrito un libro para niños, jóvenes y adultos sin píldoras pedagógicas.

Sobre las autoras



Raquel Aparicio

Raquel APARICIO nació en 1982 en Ávila. En el 2006 comenzó a ilustrar para prensa, libros y publicidad. Dibujar es su gran pasión y ha trabajado y experimentado dibujo, collage, intervenciones a cuadros, estampados para moda. Ha impartido talleres en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, en Uruguay, en Nueva York en la escuela Parsons y la SVA, en Serbia en centros sociales e imparte una asignatura sobre estampados y sus aplicaciones en la escuela Barreira, Valencia. Sus ilustraciones han sido publicadas en *The New York Times*, *Los Angeles Times*, *Boston Globe*, *Wall Street Journal*, *Elle*, Anaya, y en los libros *Una flor en el Asfalto* y *Giselle*.

(+34) 620 95 35 04



Rosa Huertas

Algunas de sus últimas obras destacan también por su tono feminista; se trata de *Mujeres que leían*, la primera obra de narrativa para adultos de su producción, y *Mujeres de la cultura*, dirigida al público juvenil y que incluye diez relatos centrados en intelectuales y artistas de la cultura española de finales del siglo XIX y comienzos del XX, como Emilia Pardo Bazán, Clara Campoamor, María Moliner, Elena Fortún o Carmen de Burgos.

Una de sus últimas novelas es *Cartas a Leonor* o la distopía *Disidentes*. La escritora es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia y Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid.

prensa@treshermanaslibros.com

Fragmento

Esta historia es solo para los soñadores, para quienes aún creen en los seres fantásticos que se esconden entre los arbustos, tras los espejos, al otro lado de la realidad, más allá de la vida y de la muerte. Si eres de esos, te invitamos a que descubras a tu hada particular, esa que habita en tus sueños, que revolotea en los instantes mágicos de la vida.

Nosotras, quienes hemos hecho posible este libro, tenemos también nuestra propia hada, se llama Alessandra: el ser más bondadoso que hayamos conocido, de corazón tan puro que a veces resultaba difícil entender tanta generosidad. Libre y feliz, era amante de la naturaleza, de las plantas, los árboles, las montañas y los ríos. Cuidaba, con amor y esmero, de un maravilloso jardín italiano, cuya parra salvaje transportaba al Jardín de las Delicias, plagado de hermosas flores y agradables fragancias.

También amaba a los animales: a su gatita Lulú, a Trufa, a los pájaros que revoloteaban en su jardín, a las golondrinas que la despertaban cada mañana de primavera con su parloteo incesante.

Nuestra hada tenía una voz dulce, suave y aterciopelada; su lenguaje era tan limpio como su corazón. El bello rostro poseía una fuerza especial, sus ojos verdes te miraban con la dulzura que provenía de su corazón. Los pómulos marcados, la perfección de su nariz y de su boca la dotaban de una belleza serena que enamoraba. El cabello, negro y brillante, le caía por los hombros como una cascada de azabache.

Es nuestra hada porque pensamos en ella, porque deseamos sentirla a nuestro lado, porque habita en los recuerdos tanto como en el presente, porque su ausencia pesa como el plomo y amenaza con aplastarnos, porque la intuimos escondida en los pliegues del tiempo, porque reconocemos su presencia invisible.

Nuestra hada se llama Alessandra. Ahora, ponle nombre a la tuya. Tu hada se llamará como tú elijas. En cuanto la nombres ella será tuya: solo lo que nombramos existe, y espera que hables para hacerse visible, en exclusiva, para ti.

Ella sabe que la piensas y, además, te recuerda que aún existe: en esa ráfaga de aire que acaricia tu cara, en el sonido turbador del viento, que te llama por tu nombre, en los reflejos brillantes del agua de la fuente, en el rayo de sol que se enreda entre las cortinas.

A las hadas les gustan los árboles, algunos en especial, como el saúco, el roble, el fresno, el espinillo, el manzano, el avellano, el serval y el acebo. Son expertas en plantas aromáticas, adoran las

flores y se relacionan con animales fuertes como caballos, ciervos, búhos o águilas. Admiran a las orugas, que se transforman en mariposas, porque a veces las hadas son confundidas con estos insectos alados. Las hadas son expertas en danza, lo hacen en círculo, muchas veces a la luz de la luna o mientras cae el rocío, y con movimientos suaves y precisos.

En la ciudad es más difícil sentir las. Si vives en una gran urbe y crees que no están, te equivocas. Las calles y el ruido las confunden, les cuesta encontrar el lugar donde tú te escondes entre tanto ladrillo y tanto coche. Buscará tu ventana para asomarse y observarte tras los cristales.

Enciende una vela o pon una lamparita de luz crepuscular en el alféizar. Por fuera instala una planta aromática, de romero, hierbabuena o lavanda. El olor también la ayudará a encontrarte.

Tu hada lucha contra la oscuridad y el miedo, es capaz de convertir las sombras en luz si la llamas, si la piensas. Y el miedo lo transforma en esperanza si sientes cómo flota a tu lado. Invisible, pero eterna.

Solo tú podrás sentir a tu hada cerca de ti, no tiene sentido que quieras mostrársela a otros porque, para los demás, será totalmente invisible. En ocasiones, hay personas que comparten la misma hada. Son hadas excepcionales que conocen el don de duplicarse. Se cree que fueron mujeres humanas especiales, capaces de multiplicar su amor hasta el punto de lograr que varios elegidos las sientan a la vez. En tal caso, las personas elegidas no deberán hablar de ellas como si de seres fantásticos se tratase y deberán referirse a ellas como humanas desaparecidas de este mundo. Eso nos ocurre con nuestra hada Alessandra.



